

LAS MUJERES Y MONTEVIDEO

ELINA BERRO

Reportaje a una española

LA mujer es morena, con un par de ojos pequeños y vivaces, una boca de labios finos que dejan ver dientes blancos y perfectos. El pelo es negro, ondulado y ella lo usa muy corto, cortísimo, casi como un hombre. "Sabe usted —me dice—. En España lo llevaba largo, hasta aquí" —y se pone la mano en las caderas—. "Era una hermosura. Pero aquí se me ha estropeado. Se ha empezado a caer, me lo he tenido que cortar. Además aquí me han salido canas. En España no tenía ni una sola." "Bueno, ¿y cuándo llegó de España?" "Sólo hace tres años, tengo veinticinco. Mi madre no tuvo nunca canas. Murió con el pelo negro, como yo." Entonces, sintiéndome vagamente responsable por esas canas uruguayas y para consolarla, le pongo sus dientes. "¿Qué va!", contesta con una fugaz sonrisa. "Aquí he tenido que ir al dentista, por primera vez en la vida. Se me han puesto malos, yo que podía colgarme de ellos, como los equilibristas en la Feria." Realmente, me siento cada vez más culpable. Pelo, dientes... Todo "estropeado". Queda el humor, la vitalidad gallega, por lo menos. Pero, tampoco eso. "Ya no soy la misma. En España, sabe usted, yo me sentaba en el banquillo y cosía y cosía, sin parar. Tenía muchísimo trabajo, mis clientas eran grandes señoras, elegantísimas. Venía mi madre y yo merendaba unas ostras, un pan, un vaso de vino y ya estaba! Aquí, no. Todo me sabe mal. Demasiada carne, poco vino, ¿ostras? No las hay y si las hay no tienen gusto a nada!" "Bueno, pero la gente —aquí— es buena, amable, "somos" un pueblo simpático... ¿o no?" La cabeza gira a la derecha y a la izquierda y no me animo a preguntarle más nada. "Bueno, dice la española, tratando de animarme. Ustedes son gente amable y comedida, eso es cierto, pero en España somos más alegres, más comunicativos. Cantamos, ¿sabe usted? Y nos reímos todo el santo día. Las muchachas trabajamos y hacemos una bulla! Nos bañan la sangre en el cuerpo. Aquí, mire usted. Yo me siento aislada, perdida..."

Entonces, cuando dice esto, yo que hasta ahora estaba con la mirada fija en el suelo, avergonzada, con la sensación de quien se ha portado mal con alguien y no sabe bien por qué, siento que la "españolada" se me sube

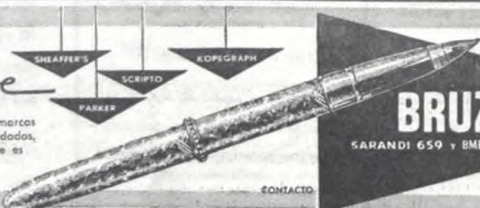
a la garganta desde el fondo de los siglos, pero en sentido contrario y la emprendo con la mujer tal como lo hiciera mi abuelo con otros españoles en la entonces "fiel y reconquistadora".

"Dígame. ¿Y por qué demonios se vino de esa España repleta de calcio, de yodo, de ostras y de vino blanco, para esta miserable tierra americana? Nadie deserta del paraíso, que yo sepa. Nadie traiciona a Jauja. ¿No será que usted trabajaba como una burra —perdón— y que ni canto, ni risas, ni ostras ni nada eran bastantes para aliviar la carga de todos los días, todo lo "santos" que usted quiera, pero abrumadores? ¿No será que usted oyó hablar de que *Aquí* se trabajaba poco y se ganaba mucho? ¿De que *Aquí* la gente comía a cuatro carrillos? ¿De que *esta* era el paraíso? ¿De que *esto* era Jauja? Y el primo que ya tiene un departamento. Y el tío que anda en coche. Y los sobrinos que se cansan de gastar dinero, vestidos como señoritos, comidos y dormidos que es un gusto... Todo eso sonó en sus oídos mientras cosía y cosía en el banquillo. Y un día se guardó su chal y su linda pollera en la valija. "Me voy a América". Parece mentira, todavía funciona la máquina que inventó Cristóbal Colón.

Yo le tengo afecto. Es una española de ley, como dicen ellos. Y me gustaría sacarla del malentendido haciéndole ver que América es esto, toda América, de punta a punta. Un país pobre, difícil. Que aquí estamos subdesarrollados según los más sesudos informes económicos. Que si el tío se compró una casa y el sobrino un café, fue al precio de olvidarse de las ostras de España y mirar, en cambio, el Cerro de Montevideo; por alegrarse de que *Aquí* no haya Caudillo y si puedan votar al que se les dé la gana; de descubrir que *Aquí* hay gente dispuesta a la amistad por poco que el recién llegado se interese en su vida y sus costumbres; de apreciar que *Aquí* todos, en mayor o menor medida, somos descendientes de inmigrantes, día de aventura. De esa gente que abandona un país para ir a hacer otro más lejos. Gente con una hamita dentro. Claro está, esa llama se apaga. Y antes de apagarse puede que algo queme.

Compre

para usted y para regalar, marcas de prestigio y calidad, respaldadas, además, por un nombre que es todo una garantía



CONTACTO

BRUZONE

SARANDI 659 y BME MITRE

- ARREGLOS
- REPUESTOS LEGÍTIMOS
- SERVICIO ESPECIALIZADO

LA CASA
DE LAS
LAPICERAS
FUENTE